



Obispado de Maldonado – Punta del Este - Minas - Rocha

Mensaje Pascual de Mons. Milton Tróccoli, obispo de Maldonado – Punta del Este – Minas - Rocha

Queridos hermanos y hermanas:

¡Felices Pascuas!

Celebramos la Pascua de este año 2021 todavía en tiempo de pandemia, en un tiempo que vivimos con especial intensidad el misterio de la muerte y de la vida, como humanidad, como país, como comunidad, como familia y como personas. En este tiempo Jesús resucitado se hace presente, ensancha nuestra esperanza y nos invita a caminar de su mano en medio de los aprendizajes, de las incertidumbres y de las nuevas perspectivas que esta realidad que vivimos va dejando en nuestra vida, en nuestra geografía, en esta historia, que es historia de salvación, en la que el Señor camina con nosotros. En esta Pascua tan especial los invito a abrirse al dinamismo de Jesús resucitado que nos invita a pasar:

Del desconcierto a la esperanza

La Pascua nos llena de esperanza.

Porque Cristo murió y resucitó, por las venas de la historia corre la savia vital del Resucitado. Hay en toda persona, en todo grupo, en todo proyecto verdaderamente humano un brote, una llama de la vida de Jesús Resucitado.

Por la muerte y resurrección del Señor, la verdad es más fuerte que la mentira; la libertad es más vigorosa que la esclavitud; el amor más duradero que el odio; la alegría, más persistente que la tristeza; la vida, más fuerte que la muerte; la gracia, más poderosa que el pecado.

Pero la esperanza va unida a la paciencia. Necesitamos la paciencia, es decir, la fortaleza que asume los golpes de la vida sin desistir de la actividad ni perder la mansedumbre. Que no nos pase como esos aparatos de precisión muy valiosos, pero tan sensibles que se estropean al menor uso torpe, es decir, a la menor contrariedad. La paciencia nos es necesaria para respetar el tiempo de los procesos de los demás y para asumir los nuestros. Nos sostiene para seguir «sembrando en la noche», aunque no veamos si germina la semilla ni si la semilla cae en el surco adecuado. Podemos ver la autenticidad de nuestra esperanza por la práctica de la paciencia.

De la esperanza brota la alegría. Consiste en una predisposición a descubrir los aspectos positivos de la realidad; en mantener habitualmente el tono vital alto, incluso en la contrariedad; en ser capaces de infundir ganas de vivir con nuestra palabra, nuestros gestos, nuestra reacción activa ante los acontecimientos. Alegría y tristeza no se excluyen mutuamente del todo en el corazón humano. Pero en el cristiano, impregnado de la esperanza de Jesús Resucitado, la alegría es el paisaje predominante.

De la oscuridad a la luz

El Resucitado ilumina nuestro caminar y nuestra historia



Obispado de Maldonado – Punta del Este - Minas - Rocha

En el relato de la creación que leímos en la Vigilia Pascual Dios crea primero la luz. Donde hay luz, nace la vida. En el mensaje bíblico, la luz es la imagen más inmediata de Dios: Él es todo Luminosidad, Vida, Verdad. En la resurrección se realiza del modo más sublime lo que este texto describe como el principio de todas las cosas. En la madrugada de la Pascua Dios vuelve a decir: «Que exista la luz».

La resurrección de Jesús es un estallido de luz. Se supera la muerte, el sepulcro se abre de par en par. El Resucitado mismo es luz, la luz del mundo. Con la resurrección, el día de Dios entra en la noche de la historia. A partir de la resurrección, la luz de Dios se difunde en el mundo y en la historia. Amanece. Jesucristo es la luz verdadera que hace surgir una nueva creación en aquella antigua, y nos transforma.

Del egocentrismo a la solidaridad

Jesús se ha hecho solidario con nuestra vida y nos enseña a ser solidarios con nuestros hermanos.

El viene en nuestra ayuda sea liberándonos de los males que nos entristecen, sea dándonos la fuerza de llevar nuestra cruz con amor. El Espíritu de Cristo crucificado y resucitado por Amor, mientras nos llena de gozo y de paz, nos mueve a vivir una real y verdadera fraternidad que ayuda a afrontar positivamente los desafíos de hoy. La alegría de la Pascua no es verdadera sin el Resucitado y sin la "resurrección" del hombre, especialmente los pobres, los jóvenes, los que no tienen trabajo, los desesperados, los enfermos, los migrantes y los que sufren cualquier marginación. La Pascua de Jesús se ofrece a todos comenzando por los hombres crucificados que más comparten la pasión y muerte de Jesús.

Si algo hemos podido aprender en este tiempo de pandemia, es que nadie se salva solo. Valoramos con gratitud los esfuerzos llevados a cabo por las autoridades, así como por médicos y personal de la salud y de otras instituciones. Destaco con alegría la entrega y solidaridad de grupos y comunidades parroquiales para socorrer y acompañar a quienes están en situaciones más carenciadas.

Resuena hoy en nuestro corazón la invitación reiterada del Papa Francisco para que una nueva era de solidaridad ponga a todos los seres humanos en el mismo plano de dignidad, cada uno asumiendo su propia responsabilidad y contribuyendo para que todos —uno mismo, los demás y las generaciones futuras— puedan prosperar. Que el Espíritu Santo, don del Resucitado, que abre horizontes y despierta la creatividad, nos renueve en fraternidad para comprometernos personalmente ante la enorme e importante tarea que nos espera.

Que Jesús resucitado los bendiga abundantemente y nos renueve como Diócesis, para ser testigos valientes y alegres su Pascua.

+ Milton Tróccoli
Obispo